

Y pronto, por Dios, cumplida
Será aquella prediccion:
Con la faz descolorida
Irán á dejar la vida
Todos bajo un panteon.

Y los que, nécios mortales,
Vivimos con abandono
En lúbricas bacanales,
De Dios ante el sacro trono
Irémos cual criminales.

Y los que en el mundo insano
Nunca oraron reverentes
Por la quietud del hermano,
Rotas las caducas frentes
Piedad pedirán en vano.

Que miéntas con paso incierto
Cruzamos cual peregrinos
Del mundo el ancho desierto,
Place á los ojos divinos
Nuestra oracion por un muerto.

Que esas piadosas querellas
Que por los muertos alzamos
Borran nuestras negras huellas,
Y miéntas mas fueren ellas
De Dios mas gloria alcanzamos.

Y ¡ay, del que pase olvidado
La existencia sin orar!
Su fin le será llegado,
Y nunca nadie apiadado
Su tumba irá á visitar.

Y ¡ay, del mortal que profana
Los huesos de los difuntos,
Sin recordar que mañana
Los suyos con ellos juntos
Formarán tierra liviana!